

Editorial

EL FIN DEL MUNDO

Por **Carlos-Roberto Peña-Barrera** (editor en jefe)
editor@sapiensresearch.org

Quizá hace cinco siglos o más, para muchas personas el fin del mundo no era solo enmarcado en el tiempo sino en el espacio. Pensaban que en alguna parte más allá de las montañas o más allá de cierta distancia de las costas todo acababa. Quizá un abismo, quizá una catarata, quizá la profunda oscuridad o cosas similares. Todo lo que quepa en la imaginación se colocaba como argumento supersticioso, que solo provocaba miedo o desafíos.

Efectivamente para muchos fue un desafío, y por eso tomaron la decisión de abordar sus naves y fijar el rumbo hacia lo desconocido. Otros lo hicieron por tierra, y por eso llegaron a lugares que ni imaginaban. A medida que se descubrían esos lugares, el fin del mundo se disipaba.

Tal vez hoy día queden algunos grupos que todavía crean esto, es decir, el fin del mundo, el fin de este planeta en cierta medida. Aunque supongo que la gran mayoría de personas ya no deben creer esto, también hay muchas, quizá millones de personas que no creen tampoco en el fin del mundo en términos de tiempo. He venido escuchando de ciertas perspectivas que opinan lo contrario, que el fin llegará para este planeta y para todos. Ya sea porque vendrá un gran asteroide, porque estallará otra guerra mundial, porque los humanos morirán por ser los causantes de tan terrible contaminación y mucho más.

No se puede desconocer todo esto. En cierta medida, hay evidencia de que han estallado

sobre nuestra corteza terrestre masas gigantes que han provocado hasta extinciones. Cientos de miles de personas pueden quedar en cualquier momento encerradas en sus casas por alertas de niveles altos de contaminación; y esto pasa en muchas ciudades. En los últimos años, la curva de tendencia de los terremotos ha ido en sentido positivo. Los océanos están repletos de desechos plásticos que los animales se comen. Todo lo malo que hemos ido sembrando lo hemos venido recogiendo.

Para unos pocos, esta vida es de placer, lujos y derroche. Para los demás, casi la inmensa mayoría, es de pobreza, dolor, soledad y desesperanza. La brecha cada día es mayor. El campo de batalla ya no son solamente ciertos lugares en ciertos países. El campo de batalla somos nosotros. Estamos siendo bombardeados por gigatonnes de mentiras expulsados desde los más populares medios de comunicación, especialmente los visuales, tanto por televisión como por Internet. A falta de conocimiento, nos estamos creyendo los “microfinés del mundo”. En un voz a voz brincan ideas distorsionadas sobre mentes y otras mentes, que se enredan en la telaraña de la desinformación.

Actualmente, todo es más relativo que antes. Incluso lo más absoluto se puede desmoronar en relativo bajo el compás de los más estrictos pensadores y sus interpretaciones. Lo que se tenía por seguro, resulta al final como una casa construida sobre arena movediza, que no es no lo suficientemente blanda ni dura.

Es un leve movimiento que finge ser estático. Es como el efecto que todos experimentamos: que el planeta gira a una alta velocidad, pero no la sentimos porque seguimos parados sobre nuestros pies sin salir volando.

Ante tantas “verdades”, tantas decisiones. Hay desespero por conocer la verdad. Y cada quien la está “descubriendo”, solo que al final cada “verdad” termina en la guerra atómica de las contradicciones o las respetuosas indiferencias.

La verdad solo es una. Los que están detrás de desfigurarla son muchos. Los que la desean ocultar son demasiados. Los que la quieren refutar son incontables. Pese a todo ello, la verdad es una y nunca cambiará. Los hechos, sin importar desde donde se miren, son uno. ¿Quién puede saber la verdad desde todo ángulo? Ninguna persona plena lo puede saber. Quizá se aproxime, pero no tiene toda la verdad. Solo tenemos el privilegio de reflexionar sobre ello.

Así las cosas, ¿vendrá el fin del mundo? ¿Este fin del mundo es algo para todos o solo para algunos? ¿Pasará o solo es un temor que viene desde hace siglos? ¿Será algo bueno o algo malo? ¿Será el fin del fin o una transición a una nueva etapa?

La verdad es más que una realidad, es una persona. Esa persona es la que creó todas las cosas, las de antes, ahora y después, las que se ven y no se ven. Para muchos esto sonará a religión, superstición, o filosofía. Esos son los ataques a la verdad.

No importa. Esa verdad nos hace libres de todas las mentiras. Esa verdad es puro amor. Esa verdad prometió que vendrá un mundo mejor. Eso quiere decir que este mundo pasará, pero las palabras de la verdad nunca pasarán. Vendrá un mundo maravilloso. Quizá ni el más versado escritor lo pueda imaginar. Por credulidad confiamos en que así será. Todo pasará. Este artículo pasará. Los artículos científicos más citados pasarán. Los científicos más renombrados pasarán. Lo que quedará fue todo aquello que confío en la verdad.

Esa verdad es un ancla en medio de una furiosa tempestad. Por el momento aguantamos, pero llegará el día que el mar se aquietará y el viento sereno estará. Todas las mentiras serán juzgadas a la luz de la verdad; dejarán de ser, y solos aquellos que confiaron abordarán, en paz vivirán, por siempre pensarán sin oscuridad ni mentira ni impiedad.

Al gran Yo Soy vamos.

Ven, Señor Yeshua.